



ENCUENTRO
Literario

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento de Lengua Castellana El Departamento de Inglés
El Departamento de Francés

STORYWRITING CONTEST
2ND - 11TH GRADE

FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO

2014





XXIX ENCUENTRO literario

LA PROFUNDIDAD DEL BOSQUE

Franco Salazar Carolina - CFS (8°A)

Abrí los ojos rápidamente. Mi mejor amiga Victoria seguía conmigo pero dormida. Nos encontrábamos en una cama hecha con hojas secas, que apenas nos daba el calor suficiente para sobrevivir al frío del solitario bosque. Miré mi reloj, eran las 2:30 am. Recuerdo que Victoria y yo fuimos a buscar leña para la fogata familiar que íbamos a hacer al lado de la cabaña y que de un momento a otro todo fue confuso. Nos invadió un mareo y un sueño que nos hizo caer. Victoria despertó tiempo después, dándose cuenta de que estaba en la profundidad del bosque. Preocupada comenzó a llorar. Antes de partir por la leña, mi abuelo me advirtió acerca de no venir a buscar por aquí. Yo, sin intención alguna de hacerlo pero con curiosidad, le pregunté por qué. Él solo me miró y cerró sus ojos. Ahora, por un motivo desconocido, mi mejor amiga y yo nos encontrábamos en un lugar sin saber que nos pasaría. Tan sólo con mirarnos nos dimos cuenta de que debíamos encontrar una salida de aquel laberinto de árboles. El instinto nos llevó a caminar en cierta dirección. Recordé que tenía una linterna, así que iluminé el camino. Esquivando las grandes raíces y las plantas del suelo, caminamos hasta que la luz dejó ver unas pisadas. No eran humanas, pero tampoco eran de un animal fácil de identificar. Victoria me miró y comenzamos a seguir las huellas. Fue un largo camino, pero finalmente llegamos al final de las pisadas. Había una cueva grande y oscura al frente de nosotros. Quise iluminar el interior, pero fue en vano pues la luz no era suficiente. Victoria

comenzó a marearse de nuevo y sucedió algo increíble. Un rayo cayó cerca de nosotras e iluminó la cueva. Había un centauro dormido. Recordé las historias que mi abuelo me contaba sobre éstas criaturas. Comenzamos a alejarnos lentamente pero Victoria cayó al suelo gritando. Al verla me di cuenta de que su pierna sangraba por la herida de una flecha. Iluminé mí alrededor y vi que el centauro me apuntaba fijamente. Volví a sentirme mareada y caí al suelo.

Cuando desperté estaba en una cabaña muy peculiar, hecha de ramas y hojas, pero amplia y cálida. Victoria estaba mi lado y con ella una mujer curándola.



Estuve mirándola hasta que ella dijo: “no se preocupen, soy una ninfa, estoy protegiéndolas desde que llegaron al bosque”. Yo un poco confundida le pregunté qué pasaba. Ella respondió que desde que ingresamos al bosque, Bianor el centauro, había intentado hacernos daño para que nos alejáramos ya que él era su guardián. También dijo que ella nos había protegido de Bianor y que cada vez que sentíamos el mareo, era porque ella nos estaba haciendo desaparecer para que no fuéramos atacadas. Su misión era que ningún mortal descubriera los secretos de la profundidad del bosque, pues muchas criaturas consideraban que los humanos eran malos. Ella nos dijo que no pensaba igual pues sabía que muchos humanos eran de buen corazón y no debían ser atacados. La ninfa miró por la ventana y observó que el centauro se aproximaba. “Bianor viene”, nos dijo. Volvimos a sentirnos mareadas y

nos dormimos. Una vez más despertamos en la oscuridad del bosque, pero ésta vez vimos la luz de nuestra cabaña. Miré a Victoria y su pierna estaba sana. A su lado estaba la leña por la que emprendimos ésta aventura. Nos paramos y caminamos hacia la cabaña, donde el abuelo nos miraba y nos sonreía con complicidad, con una sonrisa que describía la magia de un lugar desconocido para muchos: la profundidad del bosque.